

La pobreza en el laico

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

No. 27, 1999, abr, pp. 59-70

Vera humanitas. Revista de la Dirección de Humanidades

ISSN

DOI

ISSN

Handle
repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

ENLACES

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

ORCID:

Licencia de Atribución Creative Commons 4.0

CC BY 4.0



Este documento se puede descargar y compartir con otras personas, siempre que se reconozca su autoría.

La pobreza en el laico

Verónica Pedroza Moreno

"Property in the layman represents the capacity, not of giving away our material goods, but of an attitude of sharing, with the most needy, our spiritual and cognitive goods, and consequently, finding riches when practicing goodness and charity."

"La liberación se concreta en el ejercicio de la solidaridad".

El término pobreza es definido en el diccionario como:

- 1) *"Estado del que se carece de lo necesario para vivir".*
- 2) *"Falta de recursos económicos y materiales".*
- 3) *Como voto religioso: "abandono voluntario de todo o parte de lo que se posee".*

Si se analizan estas definiciones, se puede observar que son bastante ambiguas, ya que la primera definición no especifica ¿cuál o qué es lo "necesario para vivir".

En la segunda, sólo se hace referencia al factor económico y a las propiedades materiales.

Y, en la tercera definición, como voto religioso, se refiere al abandono voluntario de todo o en parte, pero ¿qué parte? y ¿en qué proporción de esa parte?, esto no lo aclara.

Se puede deducir de estas definiciones que la pobreza, es entendida por la sociedad como carencia o desprendimiento de recursos materiales y económicos.

En las sagradas escrituras se hace mención de la pobreza, en el pasaje

"No nos desprenderíamos de los bienes materiales... pero. ¿Seríamos capaces de desprendernos de nuestros bienes espirituales, morales y cognitivos?"

cuando Jesús habla con "el joven rico", (Mc. 10.17-25). El joven rico se dirige a Jesús y le dice:

"Maestro bueno. ¿qué haré para heredar la vida eterna. Jesus le dijo, ¿por qué me llamas bueno?. Ninguno es bueno sino sólo uno, Dios. ¿Los mandamientos sabes?. Él entonces respondiendo le dijo: Maestro, todo esto

lo he guardado desde mi juventud. Entonces Jesús, mirándole, le amó y le dijo: una cosa te falta anda vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme tomando tu cruz. Pero él afligido por estas palabras se fue triste, porque tenía muchas posesiones. Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

“Los pobres de corazón, los hay ricos y los hay pobres”

¡ C u á n difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!. Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo volvió a decirles: hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios a los que confían en sus riquezas!. Más fácil es pasar un camello por el

ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios”.

La lectura de este pasaje bíblico nos permite, no sólo visualizar el contexto de la época, en donde ya existía la mala distribución de los bienes materiales, siendo el resultado del egoísmo del hombre y por lo tanto de su imperfección como tal, sino también nos permite comprender el mensaje de la buena nueva traída al mundo, como acción testimonial del Cristo hombre perfecto, hijo de Dios y figura trinitaria.

Así mismo, este pasaje permite reflexionar sobre la incapacidad del hombre para desprenderse no sólo de bienes materiales, sino también, de sus seres queridos. No obstante que Jesús dice más adelante: *“De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna”* (Mc. 10.29 - 30).

Vemos cómo Jesús se refiere a la pobreza no sólo como desprendimiento de bienes materiales sino también como una capacidad emocional de

independencia económica y de desprenderse físicamente de sus seres queridos, en la fe de que esta actitud, les ofrecerá una riqueza mayor, posteriormente, y no únicamente, riqueza material, sino también riqueza espiritual, la cual se podrá compartir con los seres queridos.

Con lo anterior podemos deducir, que existen dos tipos de pobreza: 1) la pobreza material, es decir aquella en donde las personas no tienen lo mínimo necesario para sobrevivir, y 2) la pobreza espiritual, entendida como aquella incapacidad de desprenderse de algún bien material pero también, de la incapacidad de compartir con otros los bienes materiales o espirituales, no obstante que se tenga en demasía o no. Pues hay personas que sin tener riqueza materiales, su actitud de bondad y caridad hacia otros, les hace ser más dignos del reino de Dios, que a los que teniendo, más que compartirlos, los atesoran, sin hacer

bien a nadie, o más bien dañando a muchos por quienes se han enriquecido, estos son los que no pasarán al reino de Dios.

Hablar del "reino de Dios", es una abstracción tan grande, que no logramos comprender su significado. Si entendemos el reino de Dios como nuestra vida en la tierra y su trascendencia, entonces, podemos ubicar la pobreza dentro de la vida terrenal cotidiana.

Así el Vaticano II, en su declaración sobre la Educación cristiana, habla que existen tres tipos de pobres:

- 1) los económicamente pobres,
- 2) los que son víctimas de la injusticia social, y
- 3) los delincuentes y marginados.

Y yo me atrevería a

nombrar a otro tipo de pobres: aquellos que, pueden o no, sufrir de bienes económicos, no son víctimas de la injusticia social y no son delincuentes ni marginados, no tienen la capacidad de compartir nada, ningún bien, ni material, ni moral, ni espiritual y ni cognitivo: los pobres de corazón, los hay ricos y también los hay pobres, literalmente hablando.

La Iglesia y los hermanos lasallistas, viendo y viviendo estos tipos de pobreza, se han preocupado por contribuir, de alguna manera, a ayudar a los pobres, por lo que los hermanos de las escuelas cristianas, en su regla de 1987, se comprometen con San Juan Bautista de la Salle a ayudar a los pobres, a través de la creación de escuelas accesibles a ellos y ofrecerla a todos como signo del reino de Dios y medio de salvación, así él

y sus primeros hermanos se asociaron para dar respuesta a las necesidades de una juventud pobre y alejada de la salvación.

En la colección de varios Trataditos, el Santo fundador dice: *"amad la pobreza como la amó Jesucristo, y como el medio más propio que podáis tomar para adelantar en la perfección. Estad siempre dispuesto a mendigar, si la Providencia lo quiere, y a morir en la última miseria"*.

Y continúa diciendo, *"nada poseáis, de nada dispongáis, ni siquiera de vos mismo; en fin, tended siempre al desprendimiento y falta de todas las cosas, para haceros semejante a Jesucristo que, por amor nuestro, careció de todo durante su vida"*.

Para favorecer lo anterior, se crea el voto de pobreza, por lo que a los hermanos de las escuelas cristianas se les insta a la no disposición independiente y libre de todo bien temporal.

Por lo tanto una característica clara de una escuela lasallista es la solidaridad con los pobres, es decir, ayudar a quien más lo necesita: los pobres económicos, los que son víctima de las injusticias sociales y los delincuentes y marginados, pero

también, lo necesitan aquellos, que aún teniendo posibilidades económicas, tropiezan con problemas escolares, familiares, personales o sufren de inadaptación social.

Así, la misión de los hermanos es muy ambiciosa, pues apoyar o ayudar a tantos pobres en el mundo es hablar de un esfuerzo significativo en el cual intervienen más de una instancia o personas que se han comprometido con la obra de De la Salle.

La obra de los hermanos tiene diferentes servicios educacionales a fin de dar apoyo a quienes lo necesiten, de acuerdo a las características y problemas sociales sobresalientes de cada ciudad o estado.

Sin embargo, los hermanos lasallistas, a fin de cumplir con su obra, se han apoyado o se están apoyando en personas como tú o como yo, que no somos ordenados ni consagrados a la vida religiosa, pero que no obstante, compartimos los compromisos de éstos, a la luz de la religión católica.

Para la Iglesia los laicos o seglares, como tú o como yo, tenemos responsabilidades tanto de llevar la palabra de Dios, como de practicar la caridad, en todos los lugares y con todas las personas con las

que tenemos contacto, padres, hermanos, hijos, amigos, alumnos, etc.

El papa Juan Pablo II, animándonos a una mayor solidaridad con los pobres, nos recuerda que “la libertad para la que Cristo nos ha liberado, nos impulsa a convertirnos en servidores de todos. De esta manera el proceso de desarrollo y de la liberación se concreta en el ejercicio de la solidaridad, es decir, del amor y servicio, particularmente a los pobres.”

**“la liberación
se concreta en
el ejercicio de
la solidaridad”**

Así desde el papel social que nos toca desempeñar, tenemos la gran oportunidad, dada por Jesús, de practicar la pobreza de espíritu al fungir como formadores de nuestros hijos y alumnos, entre otras cosas.

San Juan Bautista de la Salle decía que Dios proporciona maestros a los niños para ayudarlos, por eso Dios ilumina los corazones de ciertas personas, llamándolas a dedicar sus vidas a la tarea de educar a los niños y jóvenes. “Ustedes son esas personas”, dice el santo fundador, al referirse a los hermanos y maestros, son los “ministros de Dios”, “ministros de Jesucristo y de su Iglesia”, “ángeles custodios de los niños”, “voz de Dios”, “carta de Dios”, “embajadores de Jesucristo” y “hermanos mayores de los niños”.

Dada la condición de laicos o seglares tenemos una misión compartida con los hermanos, así como una misión personal como cristianos bautizados.

El capítulo general de 1993 mostró lo esencial que era el desarrollo de la Misión Compartida, como:

- un signo de los tiempos
- una gracia
- una acción del espíritu
- una llamada de Dios

- un nuevo capítulo en la historia del Instituto
- una etapa irresistible e irreversible de nuestra historia

Esta nueva comunidad ministerial es para la escuela lasallista el signo de que el reino de Dios se hace presente y crece. Cada integrante animado por la fe, vive y manifiesta su ministerio de forma complementaria a los otros, manteniendo su identidad de hermano, seglar y/o sacerdote.

En 1980, el Capítulo General envió una importante circular titulada *“El servicio educativo de los pobres y la promoción de la justicia”*.

El capítulo general de 1993 afirmó su propia opción permanente por los pobres. En años recientes y con la mejor tradición lasallista para el servicio de los pobres, se está trabajando para crear fondos y proyectos de desarrollo con personal voluntario para dar respuesta a las nuevas situaciones de pobreza, tales como:

- actividades en favor de los refugiados e inmigrantes
- orfanatos o centros para los jóvenes en dificultades
- centros para jóvenes con dificultades de aprendizaje
- diversas formas de acompañar a los “fracasados” en la escuela
- medios variados de ayuda a los jóvenes con deficiencias
- actividades educativas que atienden a los niños de la calle.
- cursos de alfabetización para adultos o para jóvenes necesitados.

“... ayuda a quien más lo necesita... a los que tropiezan con problemas escolares, familiares y personales”

Así mismo, se están haciendo esfuerzos por formar a los hermanos y colaboradores seglares lasallista para trabajar en cuatro desafíos:

- respecto a los derechos del niño
- la lucha contra el analfabetismo
- la educación en valores
- la educación de acompañamiento de los jóvenes que son víctima de la exclusión.

Si retomamos lo anterior y nos hacemos solidarios, comprometidos juntos y por asociación, mereceremos los títulos que nos ha otorgado San Juan Bautista de la Salle y que a su vez nos comparte la Santa Iglesia.

Hace 1998 años el “joven rico” no pudo desprenderse de sus bienes para seguir a Jesucristo, ahora las cosas, no han cambiado, y si lo han hecho es para vivir en la creencia de que entre más bienes acumulemos, más felices seremos, sin embargo, esto es una falacia, pues bien es sabido que los bienes no dan la felicidad.

**“la actitud de
bondad y
caridad hacia
otros, nos hace
ser más dignos
del reino de
Dios”**

No obstante, en la sociedad actual es importante la obtención de bienes materiales, que permitan el acceso a lo mínimo indispensable que asegure el bienestar físico y emocional de la familia.

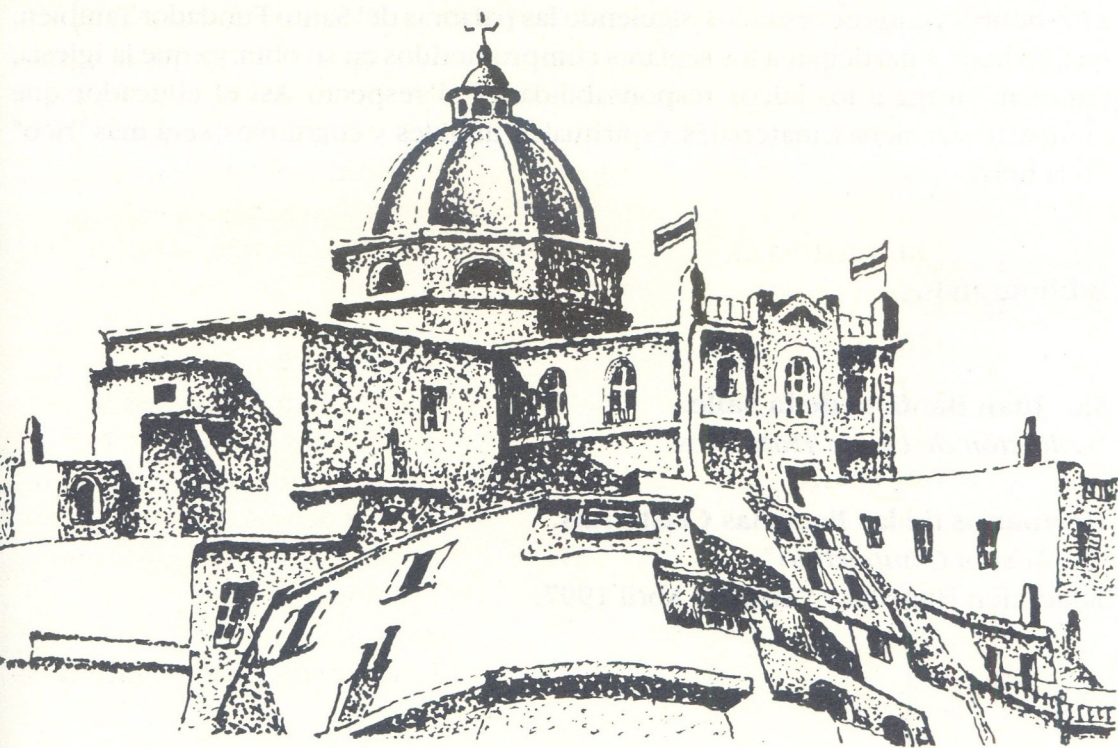
Si bien es cierto que no nos desprenderíamos de los bienes materiales acumulados con mucho esfuerzo - igual que el joven rico -, es interesante preguntarnos, si seríamos capaces de desprendernos de nuestros bienes espirituales, morales,

cognitivos, etc. para compartirlos con los nuestros.

Para los maestros, ésta debería ser una actitud incuestionable, pero vale la pena preguntarse si verdaderamente realizamos la docencia por un compromiso personal y con la sociedad o, más bien la vemos como una fuente de salario y, probablemente, de seguridad económica u oportunidad egoísta de desarrollo personal.

No olvidemos que Jesús dijo: *"De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa o hermanos, o hermana, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí o del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo"*. (Mc. 10.29 - 30).

Si lo que buscamos es riqueza material y espiritual, el desprendernos de nuestros bienes, en la medida que uno los posea, nos hará "cien veces" más ricos que como estábamos.



Resumen

El término pobreza tiene varias acepciones, las cuales hacen referencia básicamente a los recursos materiales, sin considerar que existen otros tipos de pobreza, como lo resalta Jesús en el pasaje cuando habla con el “joven rico”, quien por su actuación, demuestra que no puede desprenderse de sus bienes materiales, debido a su egoísmo y a su imperfección como hombre, así como por la incapacidad emocional de desprenderse de sus pertenencias y de sus seres queridos, aún cuando Dios ofrece mayores riquezas a quien por él lo haga. Por lo tanto, se habla de dos tipos de pobreza: la material y la espiritual. Aquellos que practican los dos tipos de pobreza serán los que habiten el reino de Dios prometido. Así es como la Iglesia hace una clasificación de pobres: los económicamente pobres; los que son víctimas de la injusticia social; y los delincuentes y marginados. Se agrega otro tipo, el pobre de corazón. Por lo que los hermanos lasallistas han desarrollado programas para ayudar a los pobres y a los necesitados, siguiendo las palabras del Santo Fundador. También, han invitado a participar a los seglares comprometidos en su obra, ya que la Iglesia, también, otorga a los laicos responsabilidades al respecto. Así el educador que comparte sus bienes, materiales, espirituales, morales y cognitivos, será más “rico” en la tierra.

Bibliografía

San Juan Bautista de la Salle.

“Colección de varios Trataditos”.

Hermanos de las Escuelas Cristianas.

“La Misión Compartida”.

Educación Humana y Cristiana. Abril 1997.

"Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas".

Roma 1987

Vaticano II: *"Gaudium et Spes; Lumen Gentium; Decreto sobre el Apostolado de los Seglares".*

"La Santa Biblia".

Revista Médica La Salle

Revista de divulgación médica y con artículos de fondo cultural, social y filosófico (aparición trimestral).

Director

Dr. José Ramírez Degollado

Editor

Dr. Andrés Lisci Garmilla

Consejo Editorial

Dr. Andrés Guevara Briz, Dr. Jorge López Torres, Dr. José Ramírez Degollado, Dr. Mariano Ramírez Degollado, Dr. Gustavo Gordillo Paniagua, Dr. Guillermo López Vázquez.